

HISTORIA DEL COLEGIO NIÑO JESÚS DE PRAGA Y DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN VIGO

Las hermanas de la Compañía de las Hijas de la Caridad de **San Vicente de Paul** se instalaron en **Vigo en el año 1868**, un poco antes de la revolución que destronó a Isabel II e inició la época del período denominado “Sexenio democrático”. Las Hijas de la Caridad constituyen por tanto la más antigua orden religiosa de la ciudad, después de los franciscanos. Su primer albergue en esos años fue precisamente el **convento de San Francisco** situado en el Berbés. En esa época había desaparecido como tal a consecuencia de la desamortización de Mendizábal. Aquí las primeras Hijas de la Caridad cuidaron desde su llegada a ancianos, enfermos y niños sin recursos, en la llamada **"Casa de la Caridad"**.



A partir de 1895 tuvieron también a su cargo la **"Cocina Económica"** en la calle Oliva, 12, en el lateral izquierdo de la Concatedral. Un poco después, en enero de 1896, se inauguraba un nuevo centro médico municipal, el

conocido como Hospital de Elduayen en las Traviesas, que contará, además del equipo médico y de enfermería correspondiente, con un grupo de Hijas de la Caridad de la misma Compañía de San Vicente de Paúl formado por cuatro hermanas. Otra pequeña comunidad se encargará en los inicios del siglo XX de atender también un asilo para pescadores ancianos, la “Casa del Pescador” formado gracias a las ayudas del marqués de Valterra. En 1918 las Hijas de la Caridad se trasladarán de la calle Oliva al edificio de “**La Gota de Leche**” en la calle Ronda donde funcionará ahora la “Cocina Económica” además de un asilo para niños abandonados.



Por último en el año **1903**, se fundó el **Asilo del Niño Jesús de Praga**, hoy en día colegio plurilingüe. Esta institución se ubicó en unos terrenos cedidos en la calle Arenal por la benefactora Clara del Río Pascual donde sigue estando en la actualidad aunque totalmente cambiado. El objeto de este asilo fue desde un principio cuidar, educar y alimentar gratuitamente a los hijos pequeños de los obreros que vivían en la zona mientras estos trabajaban. En el año de su fundación había cuatro hermanas para

atender a los niños, que pronto llegaron a ser más de cien, por lo que ya en el año 1949 había el doble de cuidadoras y 350 niños. En esta época el total de Hijas de la Caridad en Vigo era de 45 aunque hoy en día el número es bastante menor.



Las hermanas que llevan más tiempo en el colegio, llegaron a Vigo en los años posteriores a la Guerra Civil, recién salidas del noviciado y dispuestas a trabajar todo lo que hiciese falta. La zona del Arenal a la que llegaron con sus veinte años, estaba ocupada entonces por fábricas conserveras y las casitas de múltiples empleados que vivían con sus familias en unas condiciones muy humildes. Muchas de éstas eran familias numerosas en las que trabajaba el hombre y la mujer y no tenían con quien dejar a sus hijos. A veces tampoco tenían suficiente para darles de comer en una época en la que la escasez y el racionamiento debidos a una larga y terrible guerra hacía estragos entre los más desfavorecidos socialmente.

Apenas existía la enseñanza pública gratuita y la educación la proporcionaban pequeñas academias y

centros privados de órdenes religiosas. En lugares como el Colegio del Niño Jesús de Praga, Sor Dolores, Sor Josefa y muchas otras de sus hermanas atendían a los niños de la zona cuando sus padres trabajaban. Para poder proporcionarles comida a los más necesitados recurrían a las donaciones que les hacían. Y educaban también a niños de la ciudad con padres más pudientes.



Era un equilibrio seguramente logrado con una meticulosa organización, en el que los más pobres comían gracias a lo que pagaban por la enseñanza las familias de los que más tenían. Hoy en día sería difícilmente imaginable en nuestra sociedad pero en esa época en el colegio los niños comían separados, según si eran de familias humildes o no. "La mayor alegría que nos pudieron dar fue cuando se pudieron juntar todos", explican Sor Dolores y Sor Josefa en una entrevista que les realizó el Diario Atlántico. Prosiguen diciendo que "en

aquella época no teníamos nada y éramos muy felices todos; había unos 150 niños o más para comer". Sor Josefa añora los tiempos de antes, en que todos se conocían y no había tanto consumismo. "Lo que teníamos lo dábamos con corazón. Se les daba la comida y al salir una merienda con el queso amarillo que mandaban de Argentina, para que se llevaran algo a casa".



Para conseguir más fondos en aquellas épocas de carestía, además de donativos y cuestaciones, las hermanas del Niño Jesús de Praga recurrían también al trabajo. "Nos quedábamos hasta las dos de la mañana cosiendo para la fábrica de un taller de punto que había en Mos". "¿Las dos monjas?", pregunta el entrevistador. "Nosotras no somos monjas, somos hijas de la Caridad, no de clausura. Monjas son las que están consagradas con votos perpetuos y viven en un monasterio y San Vicente Paúl no quería que estuviéramos encerradas y por eso nos dejó como *claustro las calles de la ciudad*; como

monasterio un piso de alquiler o cedido; como velo la modestia y la prudencia... “comenta sonriente.

Y si Sor Josefa daba clases a los niños del comedor, Sor Dolores lo hacía a los 'cuello duro', como les llamaban los anteriores debido a su vestimenta más cara. “Yo fui muy feliz con los niños, muy feliz”, afirma por su parte Sor Dolores, que aún estando jubilada echa todavía una mano en el comedor. “Elegí la comunidad de San Vicente porque vi que yo podía hacer algo por los demás, por gente que no podía... Y aquí, al que lo necesitaba lo ayudábamos. Los que venían era porque eran pobres, lo necesitaban de verdad”.



Sin alardes, sin protagonismo, altruistamente, sin ningún tipo de interés más que el de entregar sus vidas enteras a la noble causa de la educación y el cuidado de los menos favorecidos y con la total dedicación que da una verdadera vocación de ayuda a los demás, estas dos valientes mujeres, así como las muchas que las

precedieron, acompañaron y sucedieron en estos casi 150 años que llevan aquí instaladas, se merecen un lugar en esta página en la que se reflejan diversos tipos de historias sobre lo que ha pasado durante siglos en la ciudad de Vigo.

Hoy en día las Hijas de la Caridad, además de ser las responsables del colegio, siguen manteniendo en la Casa de la Caridad (todavía en San Francisco) el llamado “Comedor de la Esperanza”, motivo por el que recibieron en el año 2003 el título de Vigués Distinguido que recogió la responsable Sor Milagros de la Fuente Tascón. En el año 2005 le fue concedida la **mención de Vigués Distinguido** al colegio Niño Jesús de Praga. También en 2011 les fue concedido por la Asociación de Mulleres Diálogo 90 el premio de “**Galegas destacadas 2011**”.

